

lumbrar el rumbo futuro de la revista. Apunta que algunos textos son excelentes, como el de Reyes, y que el primer número de *Libra*, aunque no cumple cabalmente las expectativas creadas, puede llegar a «ser una excelente y singular revista. Faltan publicaciones de esa ambición en Buenos Aires, en América, en lengua española»²⁵. Tuvo que animar mucho a Reyes recibir una carta de Valery Larbaud en la que saluda la aparición de *Libra*, «una revista de gran calidad», la primera vez que «la América de lengua española posee una revista de esta calidad y de esta naturaleza». Advierte en sus páginas «el espíritu de Reyes», cuya influencia también se hace sentir «en la elección de los artículos y en la erudición, en la curiosidad y el buen gusto de las Notas»²⁶.

Para el lector del *Diario* de Reyes no resulta en efecto difícil observar que varios trabajos que tiene en marcha desde finales de 1928 pasan a *Libra*: las «jitanjáforas» (un ensayo proyectado para *Cartas sin permiso*), el boletín sobre Góngora en América que va ordenando en su biblioteca, la sección «Proust en América», la nota sobre Amado Nervo, parte de un estudio mayor sobre el poeta. Otro excelente texto que aparece sin firma, «Keyserling en Buenos Aires», es también de Reyes: lo incluirá años después en su libro *Grata compañía* señalando su procedencia. Pero sin duda la sección en su conjunto del «Correo Literario» en la que la presencia de Reyes es mayor y la que anticipa en varios sentidos, como ya lo apuntamos, *Monte-rrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*, publicado entre 1930 y 1937.

En septiembre del mismo años Reyes escribe en su *Diario*: «Distribuyo aquí *Contemporáneos*. Y, en todo el mundo, números de la revista platense *Don Segundo Sombra*. Y solicito de varios puntos colaboradores para *Libra*. En todas partes. La plena actividad y la plena ubicuidad. Esto es la alegría» (p. 290). Pero la alegría y el entusiasmo de Reyes duran poco. En el espacio de unos cuantos meses, pasa del entusiasmo por el proyecto a la mayor desilusión. En enero de 1930 aflora con nitidez en el *Diario* su malestar que atribuye principalmente al ambiente literario porteño (la «politiquería» de los grupos literarios), un ambiente hosco, falto de cordialidad: una queja que va más allá de *Libra*. Decide desligarse de todo y de todos. Entrega a Evar Méndez los *Cuadernos del Plata* que ya no quiere dirigir y le escribe a Bernárdez para entregarle los materiales que tiene para el segundo número de *Libra*: «... le envió a usted todo lo que tengo para *Libra*: bien poco. Lo de Molinari y lo de Marasso. Perdóneme que no me

²⁵ «Crónicas. A través de las revistas», Síntesis (Bs As), año III, núm. 28, septiembre de 1929, pp. 105-106.

²⁶ Larbaud/Reyes, Correspondance, pp. 67-68.

sienta con fuerzas para hacer por el segundo número de *Libra* lo que hice por el primero. Pero la cosa va en serio. Tengo que concentrarme en ciertos deberes apremiantes»²⁷. Aunque Reyes cortésmente argumenta sus deberes oficiales o diplomáticos, su correspondencia y el *Diario* no dejan lugar a dudas: su decisión se debe en un primer término a sus peripecias con el mundo literario argentino. En la larga carta a Ortega y Gasset, contemporánea de estas decisiones, Reyes muestra abiertamente su amargura y no duda en afirmar: «Trabajé mucho para el primer número de esa revista, les di muchas colaboraciones, y puedo decir que gracias a mí se publicó un número de invierno, acaso el único que llegue a salir, puesto que en cuanto los dejé solos, no han sido capaces de sacar el de primavera ni el de verano».

La interrupción de la revista pudo ser debida a varios factores: la falta de financiamiento, el viaje de Marechal a Francia en diciembre de 1929, sin duda también el retiro del apoyo de Reyes. En abril de 1930, en la carta ya citada de Bernárdez a Reyes hay un tibio y vago llamado: «*Libra*: se vende en París. Más de veinte ejemplares. Eso dice Leopoldo. Parece que Mariano Brull compró varios. Hay que volver a pensar en *Libra*». Aunque escaseen los testimonios en el caso de Marechal y Bernárdez, no parece haber existido de su parte el mismo fervor e interés por continuar con la revista. Otros corresponsales de Reyes siguen preguntando por *Libra*. Jaime Torres Bodet le escribe desde Madrid el 27 de enero de 1930: «¿Y *Libra*? ¿Qué pasa con *Libra*? Después del excelente primer número, estamos con avidez de recibir su segunda aparición. ¿Es posible tender a sus redactores argentinos, a través de usted, las manos amigas?»²⁸. Desde París, Larbaud, en enero también, le pregunta a Reyes: «Et *Libra*? Je fais des vœux pour qu'elle vive, malgré les *drawbacks* dont vous me parliez dans votre avant-dernière lettre»²⁹. Por las mismas fechas, desde México, Ortiz de Montellano escribe: «*Libra* no debió morir»³⁰.

En definitiva parece claro que el impulso de Reyes, su decisión y compromiso fueron determinantes: sólo así se explican su frustración y amargura, su refugio en una revista «personal» que planea poco tiempo después de la experiencia de *Libra* y que en varios sentidos es una prolongación de ésta. La presencia de Reyes representó también un espaldarazo para la

²⁷ Carta del 10 de enero de 1929, Capilla Alfonsina.

²⁸ Casi oficios. Cartas cruzadas entre Jaime Torres Bodet y Alfonso Reyes 1922-1959, edición de Fernando Curiel, *El Colegio de México / El Colegio Nacional, México, 1994*, pp. 50-51.

²⁹ Larbaud/Reyes, *Correspondance*, p. 81.

³⁰ Bernardo Ortiz de Montellano, *Epistolario, edición, prólogo, notas e índices de María de Lourdes Bagnouls, UNAM, México, 1999*, p. 74.

revista y sus directores y la certeza de una difusión inmediata. Si Reyes acepta colaborar con los jóvenes es porque hubo un acuerdo sobre el tipo de revista que se proponían hacer, una revista menos beligerante que *Martín Fierro* que enmarcada en lo nuevo dialogara no sólo con la literatura nacional y la continental sino también con la tradición literaria española. Tal vez no fue fácil lograr el equilibrio deseado por Reyes, en particular el abandono de las posturas nacionalistas que caracterizaron a la vanguardia argentina. Pero el consejo de Reyes a los jóvenes —«Asear la propia casa»— se impuso finalmente en *Libra*.



